

LA PERIPECIA DEL YO Y EL ARQUETIPO DEL HÉROE.

Dra. Rebeca Retamales Rojas

Publicado en: El yo y la identidad ¿Un qué o un quién? Dirección M^a Isabel Rodríguez. Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo. CITEs-Universidad de la Mística. 2018.

Este trabajo consiste en seguir la huella de la formación de la noción del yo, centro de la consciencia individual y su representación simbólica a través del arquetipo del héroe.

Todo comienza en los orígenes de la humanidad, en ese momento en que todavía no existe la individualidad que se irá construyendo paulatinamente. En principio, el ser humano está fusionado con el entorno, con sus semejantes y la madre naturaleza. El proceso es semejante al desarrollo evolutivo del recién nacido, de nuestra época, que se encuentra formando parte del inconsciente materno. Este proceso se representa simbólicamente por el viaje del héroe, arquetipo fundamental que rige el camino de diferenciación psíquica de la especie humana, para finalmente convertirse en un individuo autónomo.

El peregrinaje del héroe, sus aventuras y desventuras expresan en imágenes arcaicas el desarrollo de la consciencia cuyo rasgo central es la formación de un yo capaz de dar orientación al proceso. Esto implica, en última instancia, el establecimiento de una relación con lo inconsciente.

Dice Bernardo Nante, editor del libro rojo de Jung y autor de un libro sobre esta experiencia, afirma que, "la historia de la formación de la consciencia describe de algún modo el arduo camino heroico de la separación de lo inconsciente". Es un camino ideal que no siempre se consigue plenamente, pero que es la meta de la espiritualización del ser humano. A este itinerario Jung le denomina proceso de individuación, que nada tiene que ver con el individualismo.

El viaje del héroe sigue una forma circular, o espiral, nunca lineal, en la que después de superar adversidades, pruebas, equivocaciones, el protagonista consigue llegar finalmente a un punto de retorno de donde vuelve

transfigurado. El objetivo de este caminar, en muchos mitos, cuentos, incluso películas, es el encuentro del tesoro escondido, de la princesa, la vuelta al hogar después de un gran sufrimiento lo que, significa un reencuentro consigo mismo. El camino del héroe es difícil y tortuoso, Odiseo y los héroes griegos, el héroe sumerio Gilgamesh, al igual que en las narraciones de todas las culturas, los héroes viven experiencias extraordinarias, encuentros afortunados y desafortunados, enfrentamientos con monstruos, todo ello en el marco de una naturaleza que no siempre es favorable, y que les somete a pruebas e infortunios. El trabajo heroico consiste en la superación de las dificultades para conseguir el objetivo final de esta empresa, casi siempre el triunfo que, psíquicamente, significa la superación de sí mismo. Jesucristo, Moisés, Buda, Mahoma son figuras heroicas representantes de la faceta más profundamente espiritual del ser humano.

La peripecia del héroe no es tan ajena a nuestra especie puesto que vivir conlleva la superación de dificultades, desafíos, lo que en el fondo enriquece y transforma. De un modo u otro, en la vida hay que asumir retos, triunfos, fracasos, dichas y desdichas. Todo esto es lo que hace que una vida no sea algo plano, estático, lo que en el fondo da sentido a la existencia.

Joseph Campbell, en su libro "El héroe de la mil caras" describe los componentes esenciales de la aventura del héroe, estos son; la partida, la iniciación, la apoteosis y el regreso, identificándolos una y otra vez en leyendas, tradiciones y rituales de todos los pueblos del mundo.

El ciclo del héroe implica el retorno al punto de partida, que lleva implícita una transformación, representándose así la posibilidad del ser humano de transformarse a sí mismo y, ejercer una influencia benéfica sobre los que le rodean.

Jung señala en su libro "Símbolos de transformación" que el mito del héroe es un mito solar y lo interpreta en relación con la travesía del sol por el océano. Su viaje se asemeja al curso del sol, llegando al cenit para después descender hasta hundirse en el mar y volver a renacer. El sol que sale y luego se pone, se puede ver como una representación de la vida y la muerte.

Jung comienza el capítulo titulado la génesis del héroe diciendo; "El más noble de todos los símbolos de la libido es la figura humana de demon o héroe. Con ella abandona el simbolismo el ámbito de lo objetual, propio de la imagen astral y meteórica, y adopta forma humana es decir la figura del ser que pasa del sufrimiento al gozo y del gozo al sufrimiento, y que, como el sol tan pronto asciende a su cenit como se hunde en la noche tenebrosa, para volver a resurgir de ella otra vez resplandeciente".

El concepto de daimon o demon pertenece a Platón quien lo describe en obra El banquete. Demon o Daimon es un ser mediador entre los mortales e inmortales, puesto que debía transmitir los asuntos humanos a los dioses y los asuntos divinos a los hombres. Dentro de esta concepción platónica, las principales funciones de los demonios eran servir de guías a los hombres a lo largo de su vida y de conducirles al Hades en el momento de la muerte.

Según esto el arquetipo del héroe representa a un ser intermedio entre lo personal y lo impersonal. Su energía promueve la relación con lo más profundo de lo inconsciente, que en la concepción de Jung, es lo inconsciente colectivo al que lo arquetípico pertenece. Desde aquí se puede entender el proceso de individuación como una necesidad de crecimiento psicológico sustentada en la sabiduría de un conocimiento ancestral patrimonio de la humanidad y, por lo mismo, presente en cada ser humano.

Repetidamente, en la Odisea, el poeta se refiere al linaje divino de Odiseo. Dice; divino Odiseo, rico en ardidés, hijo de Laertes de linaje divino, señalando su condición heroica con rasgos de divinidad, que conecta con lo humano, con lo divino, y que es mortal e inmortal.

Ahora, vamos a cambiar la mirada al proceso psicológico de la formación del yo en el individuo. Como hemos dicho, el niño nace formando parte del mundo de la madre, compartiendo su inconsciente. Esto significa, en términos de la psicología de las relaciones objétales, que el objeto no puede separarse del objeto por encontrarse, de una forma inconsciente, identificado con él. Fenómeno que el antropólogo Levy Brull denomina una "participación mística" y, que corresponde a la indiferenciación del hombre primitivo con respecto a la naturaleza y a los otros seres de su entorno. En el

hombre moderno ocurre cuando se asume que los sentimientos y pensamientos de los demás son idénticos a los nuestros. Esto conlleva problemas para empatizar con otros.

El niño, paralelamente a su desarrollo físico, se va independizando poco a poco de lo materno, para constituirse en un ser independiente formándose así su identidad personal. Un individuo adulto ha completado su desarrollo psíquico cuando es capaz de hacerse cargo de la construcción de una vida, dentro del contexto socio cultural en el que le toca nacer. En ese momento de madurez psicológica posee una identidad propia, diferenciada de padres y familia, lo que implica suficientemente fortaleza yoica. Desde una perspectiva simbólica se puede considerar que se encuentra plenamente embarcado en la lucha del héroe.

En la primera parte de la vida, el ser humano de nuestra cultura, orienta su proyecto vital a la consecución de una seguridad material a través de estudios, trabajo, relaciones afectivas, formación de un hogar, familia, gracias a que ha adquirido una personalidad suficientemente integrada. Estos son momentos de lucha, competitividad, objetivos de éxito, triunfo o, simplemente, consecución de propósitos en la vida. La activación del arquetipo del héroe, en su faceta de guerrero, es lo que dirige el proceso.

Como hemos dicho anteriormente, para poder entrar en este juego es necesaria la madurez suficiente que se sustenta en una estructura del yo sólidamente constituido. Cuando no es así, el individuo no puede hacer frente a las exigencias de la vida. Para conseguirlo, es necesario que se haya producido una separación auténtica del mundo de la madre, de los padres en su conjunto, que le permita reconocer y vivir de acuerdo a sus propias necesidades, deseos y valores. Es decir, tener la independencia suficiente para dirigir su vida. Esto es la madurez psicológica.

Hay algunos seres humanos que, aunque llevan una vida aparentemente autónoma, en el fondo, siguen viviendo según el modelo de los padres que les lleva a repetir su forma de vida, sus ideas y valores. Viven un apego a estas figuras de lo cual no suelen ser conscientes. Esto puede confundirse con respeto y amor a los padres, que es algo completamente diferente.

Pese a que decimos que la individuación es una necesidad arquetípica, el proceso completo no siempre se llega a producir en una vida. Implica el desarrollo de una interioridad, de independencia y libertad para proyectarse hacia un futuro individual, ya no cultural, ni familiar. Gradualmente, en el proceso de individuación, que conlleva la expansión de la consciencia, el yo deja de ser protagonista y, en consecuencia, la relación consigo mismo y con los demás cambia su eje de sustentación.

La aventura del héroe se representa metafóricamente en los conflictos que el ser humano padece, las crisis vitales, los cambios que debe afrontar, las separaciones afectivas, las pérdidas de cualquier tipo. En resumen, el constante desafío que conlleva vivir. El paso por periodos críticos en los que prevalece la incertidumbre y la ansiedad son parte del desarrollo psíquico del ser humano. Cuando se sale de ese estado el yo resulta fortalecido y se percibe una reestructuración de la identidad.

Jung identifica una crisis de la edad mediana que se presenta en la segunda mitad de la vida. Se corresponde con la llamada crisis de los cuarenta que cada vez resulta ser más tardía, pero eso no cambia la dinámica. Son momentos en los que el individuo ha conseguido una posición estable, según los cánones sociales y culturales imperantes. Esos logros le dan seguridad para permitirse dirigir la mirada hacia el interior de sí mismo, acentuándose el polo de la introversión. El yo se abre a nuevas experiencias internas, surgiendo preguntas acerca del sentido que ha tenido toda esa carrera contra el tiempo, que le ha llevado a la edad madura. Y aun más allá, la búsqueda se orienta hacia el encuentro de un sentido más profundo a su existencia. Nace, o se activa, un deseo de trascendencia y de autorrealización.

Es cierto que, no todos los seres humanos siguen igual proceso, hay algunos que se han hecho esa pregunta tempranamente y han escogido una forma de vivir, el primer tramo de la vida adulta, de forma distinta al imperante social.

Cuando el proceso de individuación sigue su curso, la consciencia y el yo se expanden abarcando capas más profundas de la psique, ampliándose de este modo el campo de la consciencia que necesita incursionar en lo inconsciente.

Avanza la vida y el ser humano se enfrenta a una tercera gran crisis vital, la crisis de la jubilación que, en el momento actual, se ve influenciada por la longevidad, en el mundo desarrollado, que va acompañada de óptimas condiciones físicas y psicológicas. Si cuando se llega el fin de la vida activa, en el campo laboral, por ejemplo, no se está preparado para el desapego de la profesión no es raro que surjan síntomas de ansiedad o depresión. Si en el terreno de la familia no se acepta el despegue de los hijos o, las pérdidas de compañeros de viaje, puede ocurrir un desmoroneo psíquico muy fuerte. Muchos encuentran el modo de encausar esta vitalidad realizando actividades que antes no pudieron hacer, como por ejemplo viajar. De esto saben las agencias de viajes y las instituciones sociales. También el cuidado de los nietos aporta un nuevo sentido en esta época de la vida. Otros, desarrollan habilidades artísticas que no pudieron ejercer, o pueden también comenzar una dedicación a obras sociales. Algunos otros, recuperan un sentido religioso perdido, reanudan sus relaciones con las confesiones religiosas en que fueron educados, o bien, toman contacto con nuevas formas de espiritualidad.

Actualmente, a partir del aumento de nuevas consultas de personas mayores, los psicólogos comienzan a describir las necesidades del proceso de individuación después de los 70 años. Especialmente, porque no es fácil encontrar un sentido más allá de lo cotidiano de la supervivencia, cuando ese camino no se ha explorado anteriormente. En el fondo, estas personas buscan una oportunidad para trascender lo contingente, y prepararse para el final de la existencia

Hasta aquí puede dar la impresión que el proceso de desarrollo fluye fácilmente, lo que no es completamente real puesto que la existencia conlleva escollos difíciles de salvar. Si recurrimos a la metáfora, se puede decir que los monstruos, y lestrigones, los dragones, los cantos de sirenas, que atormentaban a Odiseo, están presentes a lo largo del ciclo vital y, simbólicamente, acechan desde la psique colectiva inconsciente. Son los complejos, las defensas, los traumas, que nos bloquean el crecimiento personal. El ser humano, tiene que llegar a un acuerdo con ellos, superar escollos, abordar desafíos, limitaciones para seguir avanzando, del mismo

modo que el héroe sortea dificultades, escala torres, consigue tesoros (que representan su verdadera identidad), también rescata princesas, o navega en un mar tempestuoso. Esta es simbólicamente la lucha del individuo con lo inconsciente.

A veces el héroe se encuentra atascado en su camino, no puede seguir adelante, se queda dormido en medio de una aventura, o dos rocas que se cierran a su paso y le impiden seguir avanzando. Esto es lo que ocurre en la neurosis o, en cualquier otra patología. Odiseo se duerme en la isla de Trinaquia y sus compañeros se aprovechan de esta situación y burlan la prohibición de Helios con respecto a no matar a sus vacas. En represalia Helios desata una tempestad en el mar que termina destruyendo la nave de Odiseo. Esto ocurre, a veces, cuando en un proceso de desarrollo el sujeto pierde la conexión con lo inconsciente, si esta en un proceso terapéutico lo interrumpe o detiene.

Psicológicamente lo anterior puede corresponder a una detención temprana del proceso de individuación que es lo que ocurre en la neurosis o, en el fenómeno del narcisismo del que nos vamos a ocupar a continuación. Muchos psicólogos y psiquiatras, lo califican como el mal de nuestra era o como Alexander Lowen que afirma que el narcisismo es una enfermedad tanto psicológica como cultural.

La forma de entender la neurosis desde la perspectiva de Jung es independiente de clarificaciones y de un criterio psicopatológicos. Creo que lo mejor es mostrarlo en sus propias palabras;

En uno de los seminarios que Jung ofreció en 1935 (Tavistock Lectures The symbolic life CW18) se le hizo la siguiente pregunta:

P: Entonces lo que entiendo es que una enfermedad neurótica desde el punto de vista del desarrollo personal, es algo favorable?

Jung: así es y me alegro que usted mencione esta idea. Ese es realmente mi punto de vista; "gracias a Dios que se permitió ser neurótico". La neurosis es de hecho un intento de auto sanación, al igual que cualquier enfermedad física, en parte, también lo es...Es un intento del sistema psíquico auto

regulador para instaurar el equilibrio, tal como lo hacen los sueños- solo que con más fuerza y en forma más drástica.

En el caso de narcisismo el desarrollo de la personalidad es incompleto, deficiente, inmaduro. Como les importa sobre manera la imagen que dan a los demás, están en la constante tensión que implica la búsqueda de admiración, de brillo social, de el deseo ser el mejor, el más bello, el más inteligente etc. Están tal volcados al efecto que produce su forma de manifestarse, que el resto de su personalidad no se desarrolla convenientemente, manifestando una importante disociación que les desconecta de los afectos.

Dice Lowen, que la persona narcisista sólo ve a los que están a su servicio y describe el caso de un político que después de un fracaso electoral sufre una gran crisis vital a modo de profunda depresión. Luego de haber hecho una prolongada terapia refiere que, por primera en su vida, percibe los colores de las flores, la belleza de la naturaleza, y adquiere una nueva forma de considerar a su pareja.

Los autores que siguen el modelo de Jung lo ven de otro modo (Narcissism and individuación. Mario Jacoby) consideran que, hay muchas formas de entender lo que es el narcisismo, desde un modo de funcionar en la vida hasta un verdadero trastorno de la personalidad, que se denomina también una personalidad anormal.

Desde este enfoque, el estudio y análisis de los mitos es de gran importancia porque nos permite profundizar en las dinámicas, conscientes e inconscientes, de un proceso. El personaje de la madrastra en el cuento Blancanieves es un ejemplo paradigmático del narcisismo. Ella dice, mirándose al espejo, "espejito en la pared, dime una cosa: ¿quién de este país es la más hermosa?".

El simbolismo del mito griego de Narciso, que justamente da el nombre al trastorno, nos aporta una información muy completa de la dinámica oculta detrás de los síntomas. Sabemos que Narciso fue un joven que, mirando su imagen reflejada en el lago se enamora de ella, obsesionándose de tal modo que se consume por no poder separarse de la visión. En torno suyo ronda la

ninfa Eco que está enamorada de él, pero Narciso no quiere tener ningún tipo de contacto con ella.

En una primera interpretación se puede pensar que, simplemente, eso es lo que le pasa finalmente al narcisista; se destruye a sí mismo. El proceso representado en este mito nos muestra que el héroe, absorbido por su imagen, no permite la evolución de su individuación.

No obstante, los analistas junguianos han desarrollado muchos trabajos referentes al tema e identifican el potencial de crecimiento que esconde. En este sentido, conviene tener presente que Narciso es hijo del río Cefiso en el que se refleja. El río, el agua, son símbolos de un eterno fluir, de movimiento y desarrollo, de modo que, la muerte de Narciso puede simbolizar una transformación, no una destrucción. Siguiendo la versión de Ovidio, tomamos nota que Narciso, antes de quedar atrapado por su imagen, era un cazador, lo que nos conduce a considerar que, en el fondo de su personalidad anida un instinto ancestral de lucha. Las expectativas de curación del trastorno se basan en la posibilidad que se active el arquetipo del héroe, en su faceta de guerrero, es decir el cazador ancestral contenido en el fondo del mito. El cazador es una imagen arquetípica de amplio y profundo significado.

En el comportamiento del narcisista, al igual que en el relato, se observa que el personaje está atrapado en su imagen, que nos es otra cosa que una idealización de sí mismo. Esto les lleva a ser egotistas, centrados en sus propios intereses, con una fijación en el yo, y una grandiosidad del mismo, lo que necesariamente afecta las relaciones con los otros, en especial, genera problemas de pareja (según el mito, Narciso es incapaz de relacionarse con la ninfa Eco a quien no le permite el mas mínimo contacto físico). Las relaciones de los narcisistas, no son profundas, ni consigo mismo, ni con los demás. En consecuencia, viven en un estado de aislamiento, aunque estén rodeados de gente, siendo incapaces de desarrollar una profundidad interior, sumidos en un eterno vacío. Como les importa sobre manera la imagen que dan a los demás, están en la constante tensión que implica la búsqueda de admiración, de brillo social, de el deseo ser el mejor, el más bello, el más inteligente etc. Están tal volcados al efecto que produce su forma de manifestarse, que el resto de su personalidad no se desarrolla

convenientemente, manifestando una importante disociación que les desconecta de los afectos.

No obstante, desde la fachada que muestran al exterior emana, muchas veces, un gran encanto personal y realmente brillan, lo que atrae a los demás despertando, no sin cierta frecuencia, celos, envidias viéndose envueltos en intrigas y rivalidades. La otra cara es una deficiente autovaloración con sensación de incapacidad ante lo que deben afrontar, así como rechazo de si mismo.

Jacoby , compartiendo la visión de la psicología analítica acerca del ser humano, que entiende el abordaje terapéutico lo más libre posible de clasificaciones y juicios, señala que, desde el punto de vista de la consciencia, el sufrimiento que padece la persona narcisista, y el que produce a su alrededor, así como el sentimiento de vacío que les atenaza, pueden aportar el impulso necesario para activar el proceso de individuación

Cuando la forma de ser narcisista se transforma en patología la psique se organiza en torno a los siguientes rasgos; diversas combinaciones de ambición desmedida, fantasías de grandeza, alternándose con sentimientos de inferioridad y excesiva dependencia de la admiración y aclamación externas. También padecen inseguridad e insatisfacción crónica, así pueden realizar actos de explotación consciente, o inconsciente, de los demás pudiendo llegar al punto de la crueldad.

Este tipo de personalidad, volcada en mantener la mirada de los otros en su imagen, no puede comunicarse consigo mismo lo que hace muy difícil cualquier tipo de introspección, circunstancia nada favorable para la psicoterapia.

El tema del narcisismo no nos resulta muy ajeno, en principio el término es familiar, no solo para los profesionales de la psicología. En todas las situaciones de la vida nos encontramos con personas con un comportamiento narcisista, especialmente en aquellos comprometidos en una lucha por el poder. Pero, también, si hacemos una sencilla introspección podemos identificar en cada uno de nosotros, una cierta faceta narcisista. El individualismo de nuestra época nos empuja a centrarnos más de la cuenta

en nosotros mismos, lo que implica una hipertrofia del yo que es lo que ocurre en este caso.

Otto Kernberg, desarrolla un criterio psicopatológico muy claro para definir lo que denomina "El trastorno narcisista de personalidad" y lo sitúa dentro de los llamados trastornos fronterizos. Además de describir los rasgos anteriores, desarrolla también una forma de tratamiento de corte psicoanalítico.

Señala este autor que, lo que realmente funciona es el abordaje desde la relación transferencial y contratransferencial. Esto implica unas habilidades específicas del psicoanalista que tienen que ver con la constitución de su propio yo y sus relaciones con lo inconsciente.

Simbólicamente, el terapeuta debe haber experimentado los altos y bajos del camino del héroe, esto quiere decir que tiene que estar en un punto del proceso de individuación en el que el yo ha dejado de ser el centro de la personalidad manteniendo un eje de conexión entre el yo y el sí mismo. En este caso, el sí mismo como centro arquetípica adquiere el gobierno del conjunto de la personalidad manteniendo vivo el nexo entre la consciencia y lo inconsciente.

Para esto debe haber transitado por su inconsciente personal, no conservando excesivos apegos en este campo, lo que facilita la liberación de las imágenes arquetípicas, que emergen de lo inconsciente colectivo. Esta es la condición que le va a permitir diferenciar sus propios contenidos de los que provienen del inconsciente del analizando.

Hasta aquí hemos seguido el periplo del héroe en su faceta de guerrero, cuyo movimiento conduce a la integración de lo inconsciente en la consciencia, lo que significa una nueva forma de unión con la totalidad que es la que existió primigeniamente en el ser humano. Sin embargo, no se trata de una regresión a un desarrollo anterior, esta vez el yo está diferenciado por lo que ya no es el que dirige la vida psíquica, sino que es el sí mismo como centro unificador de los opuestos; de la consciencia y lo inconsciente, lo bueno y lo malo, lo positivo y lo negativo, el espíritu y el cuerpo etc. De aquí surge la vivencia de la inmensidad de la psique y lo inabarcable de lo inconsciente.

Jung dedica su libro Aion al estudio de este arquetipo totalizador de la psique dice que la figura de Cristo es un poderoso simbolo del sí mismo. Representa una totalidad de naturaleza divina o celestial, un ser humano transfigurado, un hijo de dios no manchado por el pecado.

El trayecto del héroe guerrero se acaba, cuando se activa el arquetipo del héroe como mago que es el que conecta al individuo con el universo haciéndole sentir que forma parte de él.

Carol Pearson en su libro el héroe interior distingue cuatro arquetipos del héroe, yo solo menciono en este texto los dos últimos. En el última etapa de la individuación es el arquetipo del mago quien dirige el rumbo del proceso. Después de haber estado perdido en la oscuridad de la sombra, donde ha tomado contacto con toda su pequeñez humana, sus miserias y sus grandezas, el héroe investido de la fuerza psíquica del mago, descubre que la fuerza, en sí, no es efectiva. Descubre que si no fluye con el universo, no tendrá ni coraje, ni acierto en las acciones. En otras palabras, después de habernos ocupado a fondo de nuestra identidad y nuestra vocación debemos ser conscientes del peligro de usar nuestro poder de forma destructiva. El camino ahora es seguir actuando de acuerdo con su más profunda y sabia esencia. Desde el arquetipo del mago, el universo es nuestro hogar un hogar cálido que nos invita a la vida.

Para el arquetipo del mago, el espíritu de conquista y de lucha no funciona, no interesa. El camino ahora es seguir actuando de acuerdo con su más profunda y sabia esencia predominando en la psique el sentimiento de unidad con el universo, la naturaleza y los demás seres humanos. Cualquiera sea la perspectiva religiosa que el individuo adopte. Esta sería la culminación del proceso de individuación que implica la realización de todo el potencial de sabiduría que se aloja en lo inconsciente, Jung lo denomina la realización del si mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Nante, Bernardo: El libro rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable. Editorial Siruela. Madrid 2012

Campbel Joseph: El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. Fondo de Cultura Económica. México 1993.

C G. Jung: Símbolos de transformación. Obra completa. Vol 5. Editorial Trotta. Madrid. 2012.

Homero. Odisea. Colección austral. Espasa Calpe. Madrid 1989

Stein Murray: In midlife. Spring Publication. Dallas Texas. USA 1990

Lowen Alexander. El Narcisismo. La enfermedad de nuestro tiempo. Paidós. Barcelona 2010.

Mario Jacoby. Narcissism and individuation. Roudge, London New York. 1985

C G. Jung, Aion. Contribuciones al simbolismo del si mismo. Obra completa. Vol 9/2. Editorial Trotta. Madrid. 2011

Pearson Carol S: El héroe interior. Editorial Mirach. Madrid 1995.